

El viaje de Nicolo dei Conti en los relatos de Pero Tafur y Poggio Bracciolini

ANCA CRIVAT-VASILE

Uno de los momentos de más interés del relato de Pero Tafur es su encuentro, en 1437, en la Península del Sinai, con el mercader veneciano Nicolo dei Conti y la narración, por parte de Tafur, de la aventura asiática contada por aquél.

Nicolo dei Conti había residido, cuando joven, en Damasco, donde había aprendido el árabe y, antes de 1405, se había ido a tierras de Asia donde vivió veinte años ejerciendo su oficio de comerciante, se casó y tuvo hijos; en sus viajes de mercader conoció el Asia del Sur, desde Bagdad hasta la India, Mylapore con el sepulcro de Santo Tomás, la Costa del Malabar, la isla de Socotra, la cuesta de Etiopía; durante su viaje de regreso hacia Europa, fue obligado, para salvar su vida y la de su familia, a abjurar la fe cristiana y a adoptar el mahometanismo; en el mismo viaje de regreso encontró al caballero andaluz Pero Tafur; en 1439 llegó finalmente a Florencia con el propósito de obtener, por haber abjurado el cristianismo, el perdón del papa, a la sazón Eugenio IV (1431-1447). En Florencia encontró asimismo al humanista Poggio Bracciolini, secretario apostólico, que recogió las informaciones que el veneciano le proporcionó acerca de las tierras asiáticas, incorporándolas en el libro IV de su tratado *Historiae de varietate fortunae*.

De esta forma, poseemos dos relatos de carácter diferente acerca de la misma experiencia contada por su protagonista, a pocos años de distancia; ninguno de los dos es obra del propio protagonista de tal aventurera vida, manifestando, cada uno, intencionalidades diferentes y organizándose en tipos distintos de discurso. Es el análisis comparativo de estos dos testimonios que nos va a preocupar en el presente trabajo.

Poggio Bracciolini (1380-1459) fue secretario apostólico, desde 1404, cuando el papa Bonifacio IX lo nombró para este cargo que conservó casi ininterrumpidamente durante cincuenta años y bajo ocho papas, en medio de las vicisitudes por las cuales pasaba, a la sazón, el pontificado de Roma; des-

de 1453 hasta su muerte, ejerció el oficio de canciller de la República Florentina; es figura humanística conocida principalmente por su insigne actividad de descubridor de manuscritos antiguos, como recopilador de una colección de inscripciones, como traductor del griego al latín y, sobre todo, como elegantísimo autor de epístolas en latín que, al lado de las de Petrarca, constituyen el modelo que Aeneas Silvio Piccolomini sigue en su propio *corpus* epistolar; escribe también un *Liber facetiarum* (1432-1452), diálogos filosófico-morales (*De avaritia*, 1428; *An seni sit uxor ducenda*, 1436; *De nobilitate*, 1440; *De infelicitate principum*, 1440; *Historiae de varietate fortunae*, 1431-1448; *Contra hypocritas*, 1447-1448; *Historia tripartita disceptativa convivialis*, 1450; *De miseria humanae conditionis*, 1455) y ocho libros de una *Historia florentina* redactados mientras era canciller de la República y en los cuales narra los sucesos políticos desde 1350 hasta 1455¹.

El tratado *Historia de varietate fortunae*, elaborado entre 1431-1448 y dedicado al erudito y protector de las humanidades que fue el papa Nicolás V, fue redactado durante el pontificado del predecesor de éste, Eugenio IV, el papa del Concilio de Ferrara-Florenia-Roma (1438-1445), concilio cuyo objetivo principal fue el de la unión entre el cristianismo oriental y el occidental; representa este tratado, por lo menos en su plan inicial, una meditación acerca del tema de la fortuna y del impacto que ésta ejerce en la vida de los estados y de los individuos, impacto ilustrado por medio de sucesos de la historia tanto antigua como contemporánea. Como secretario apostólico, Poggio estaba profundamente implicado en los trámites del Concilio, de manera que llegó a incluir en su obra partes que reflejan su preocupación por los asuntos de la cristiandad oriental y, asimismo, por los cristianos hallados más allá de las fronteras del poder musulmán.

¹ Manuscritos descubiertos por Poggio: en 1415, en Cluny, los discursos de Cicerón *Pro Murena* y *Pro Sexto Roscio*; en 1416, en San Gallo, el texto integral de la *Institutio oratoria* de Quintiliano, conocido sólo parcialmente hasta aquel hallazgo, tres libros y medio de las *Argonau-ticas* de Valerio Flacco, los *Commentarii* de Ascanio Pediano a nueve oraciones de Cicerón, el *De ira Dei et opificio homini* de Lactancio, el libro *De architectura* de Vitruvio, el comentario de Prisciano a doce de los versos de la *Eneida*; en 1417, también a San Gallo, el *De veteri disciplina rei militaris* de Vegetio, el *De significatione verborum* de Pompeyo Festo; en 1417, a Fulda, el *De rerum natura* de Lucrecio, las *Historias* de Ammiano Marcellino, los *Punica* de Silio Italico, los *Astronomica* de Manilio, el *De orthographia* de Caper, la *Ars verborum* de Eutiquio y la *Ars minor* de Probo, además de algunos escritos de Tertuliano; también en 1417, a Langres, el discurso ciceroniano *Pro Caecina* y en Colonia, siempre de Cicerón, los *Pro Roscio Comoedo*, los tres *De lege agraria contra Rullum*, el *Pro Rabirio perduellionis reo*, el *In Pisonem*, el *Pro Rabirio Postumus*. No se sabe exactamente en qué período descubrió las *Silvae* de Stacio, un segundo manuscrito completo de Quintiliano y el *De re rústica* de Columella. En 1429, a Montecassino, la obra de Frontino acerca de los acueductos y los *Matheseos libri* de Firmico Materno. Traducciones del griego al latín: la *Cirope-dia* de Jenofonte (1443-1447), las *Historias* de Diodoro Sículo (después de 1447), el *Asno* de Luciano (1455). (Apud Marcello Aurigemma, *Poggio Bracciolini*, en AA.VV., *Letteratura italiana. I minori*, Milano, Casa Editrice Marzorati, 1961, pp. 427-448.)

El primer libro se presenta bajo la forma de un diálogo entre el propio Poggio y Antonio Loschi. Los dos amigos pasean por Roma, ocasión idónea para presentar un catálogo detallado de los vestigios arqueológicos y para reflexionar acerca de la mutabilidad de la fortuna que había transformado la gloriosa *Urbs* en el cadáver de un gigante. El libro concluye con un ejemplo contemporáneo acerca de la inestabilidad de la fortuna: Bayaceto vencido en 1402 en Ankara, por Tamorlán. El segundo libro pasa definitivamente a la contemporaneidad y versa sobre las vicisitudes de período 1377-1431, mientras el tercero narra los acontecimientos del pontificado de Eugenio IV (1431-1447) y de las tentativas de la unión de las Iglesias Ortodoxa y Católica que culminaron en el Concilio de Ferrara-Florenia-Roma, concluyendo con la enumeración de las delegaciones de los demás cristianos orientales (armenios, coptos, etíopes) que se hallaban en aquel momento en Italia, interesados en el asunto de la unión. El último libro, que incluye el relato de Conti, forma una unidad casi separada del conjunto y, notando la ruptura, Poggio la justifica:

Haud ab re futurum esse arbitror si ab instituto scribendi cursu paulum diuertens hunc libellum posteris animi relaxandi gratia tradidero et qui fit a fortunae acerbitate ad mitiorem quamdam fortem iucundaque rerum uarietatem legentium animos traducturus. Quamuis et in hoc quoque uim fortunae haud paruum licet conspicerere, quae hominem ab extremis orbis finibus per tot maria ac terras quinque et uiginti annis iactatum sospitem in Italiam reuexerit². (a III, r.)

Efectivamente, la mayor parte del cuarto libro está integrada por la recopilación de informaciones que el veneciano Nicolo dei Conti le había contado al secretario apostólico acerca de Asia central y de India, organizándose esta información de dos maneras distintas: en primer lugar, la narración de los viajes del mercader veneciano, narración cuyo principal interés no reside, pese a la citada declaración introductoria, en lo biográfico, sino, antes bien, en trazar un mapa en prosa; en segundo lugar, un informe que organiza sistemáticamente la misma información, insistiendo en la religión y las costumbres de los pueblos asiáticos (culto a los dioses, ritos funerarios y de casamiento, calendario, usanzas jurídicas, usos culinarios e indumentarios, artes de la divinación y magia, navegación, monedas, escritura, vegetación, riquezas minerales). Otra sección del libro IV está representada por el breve informe acerca de la conversación con un mensajero enviado al papa por el patriarca nestoriano que residía en el reino cristiano hallado a veinte días de distancia del Cathay. Poggio comunica con él por medio de un intérprete armenio que sabía turco y latín y que —obstáculo lingüístico señalado en los

² Citamos según Poggii Florentini *India recognita*, s.l., s.i., s.a., [1492?].

relatos de viajes ya desde Guillermo de Rubrouck— no conocía muy bien el idioma del visitante, por lo cual no se pudo enterar acerca de

mores, ritus, animantes, caeteraque quae uoluptatem narrando afferunt (b V r.)

Por medio de este embajador llegó a saber, sin embargo, que el patriarca nestoriano poseía gran riqueza en oro y plata, gracias al censo anual, que las iglesias nestorianas eran más grandes y tenían más adornos que las occidentales y que el poder del Gran Can era inmenso; la notación más curiosa es la referente a la perspectiva invertida acerca de la alteridad: para el nestoriano, al revés de lo que pasa con los europeos que se desplazan a tierras de Oriente, el Occidente es «otro mundo» (*alter orbis*), acerca del cual hay que documentarse *de visu*. La última parte del libro contiene la información sobre Etiopía, obtenida de la delegación que de parte de los cristianos de aquel país participaba en el Concilio. Poggio manifiesta suma prudencia al no caer en la habitual tentación de llamar «Preste Juan» al rey de Etiopía, contentándose con mencionar los atributos de su poder, según sus informadores:

Regem unicum habent, qui se post deum regum regem appellat, plures sub eo reges esse dicunt. (b VI r.)

Las demás informaciones que versan sobre Etiopía pertenecen a la misma esfera de interés demostrada en cuanto a la India y al Cathay: situación y particularidades geográficas y antropológicas, costumbres religiosas y civiles, descripciones de animales y plantas.

Las narraciones de Nicolo dei Conti y de los demás informadores del secretario apostólico, recogidas por vía oral, se han formalizado, escritas por Poggio, en un texto que revela las notas características del perfil intelectual humanístico de su redactor, notas características de las cuales destacaríamos, en primer lugar, la consideración de los datos científico-librescos proporcionados por las *auctoritates* desde una perspectiva crítica en que se resalta la trascendencia de la experiencia directa:

Multa tamen a veteribus scriptoribus tum communi forma de indis feruntur quorum certa cognitio ad nos perfacta arguit quaedam ex eis fabulis quam uero esse similiora. (a III r.) Tum cupido incessit cognoscendi ea quae antiquis illis rerum scriptoribus philosophisque et Ptolomeo quis de fontibus Nili prima scripsit ignota uidetur fuisse qui de ortu incrementoque Nili incerti multa coniectura opinati sunt. (b V r.)

Acentúa Poggio el carácter fehaciente de los testimonios de sus interlocutores, recalcando de esta forma el valor de la información directa:

Nam de itinere ad tam remotas gentes de indorum situ ac moribus uariis praeterea animantibus atque arboribus; tum de aromatibus quo in loco quoque nascantur constanter scite grauiterque disseruit ut non fingere sed uera referre appareat. (a III r.)

Además, el testimonio de los escritores antiguos está apoyado, según Poggio, por la experiencia, y no al revés:

Elephantos autem capi hoc maxime modo asserit et cum Plinio sentire uidet. (a V r.)

El propósito declarado del texto es doble: en primer lugar, informar (*tradenda aliis censui communis causa utilitatis*, b VI v.); en este marco general, hay que destacar el interés del secretario apostólico por el mundo cristiano de más allá del Islán, interés que suscitó, en el ambiente de la unión de las iglesias, el ya mencionado Concilio; en segundo lugar, deleitar (*hunc libellum posteris animi relaxandi gratia tradidero*, a III, r.), identificándose en este último propósito la predisposición que hizo que fuera Poggio autor de un *Liber facetiarum*; esta dimensión del texto está asegurada por la presencia de *exotica* y *erotica*, siendo Bracciolini consciente de que, para el lector, las dos componentes cuentan, además del aspecto informativo inherente, con un acentuado valor de gratuito agrado:

Hac in sola civitate plurimas tabernas rei quam ioci causa scripsi ridicule lasciuisque esse affirmat. (a V r.)

Nam reliqua mores ritus animantes caeteraque quae uoluptatem narrando afferunt difficiliora cognitu inscitia interpretis... (b V r.)

El cuarto libro del tratado *Historia de varietate fortunae* se publicó separadamente bajo el título *India recognita* por la iniciativa de Christoforo de Bollate, senador del duque de Milán, que lo dedica a Pietro Cara, senador del duque de Savoya, dedicación fechada en Turín, el día quince de febrero de 1492. El iniciador de esta empresa confiesa no haber querido ocultar en su casa un libro útil y deleitoso (vuelve, por consiguiente, a subrayar los propios propósitos de Poggio), sino que lo quiso difundir mediante el provechoso arte de la imprenta:

Existimaui rem laetam atque iucundam complusculis uiris me facturum si mea cura hunc libellum quem uir ille de uarietate fortunae composuit et inscripsit foecunda litterarum impressio omnibus elargiretur arbitratus non belle homines de me existimatos si quod penes me abditum opus resideret, quod traditum publico usui communique omnium cognitioni non tam uoluptatem cupidis ingenii noscendarum regionum quam etiam utilitatem esset allaturum (a II r.)

Cristoforo da Bollate confiesa, además, haber corregido el texto que poseía:

magna nostra correctione scriptio indigebat (a II r.)

Su dedicación es interesante por el hecho de testimoniar la existencia, en plena época de los descubrimientos, de la actitud típica del viajero de gabinete que viaja sin vehículo y sin riesgo alguno por los reinos asiáticos, con sólo dedicar a la lectura un día en su propia casa :

absque uehiculo et discrimine, absque itineris peragratione, domi commorantes unius diei lectione ditissima Indorum regna peragrare ualeant. (a II v.)

En un minucioso estudio dedicado a las sucesivas hipótesis literarias en las cuales ha cristalizado la proyección imaginaria occidental acerca de la cristiandad oriental, Francis M. Rogers³ señala los ecos que el libro IV del *De varietate fortunae* ha ejercido en obras posteriores. En este sentido, hay que mencionar, primero, la utilización del texto de Bracciolini por el humanista Aeneas Silvio Piccolomini (1405-1464), el papa Pío II (1458-1464), en su tratado *Historia rerum ubique gestarum*, impreso en Venecia en 1477. El papa utiliza como fuente a Bracciolini en los capítulos *De gente Atocorum*, *Ciconibus populis seu ut alii uolunt*, *Sementinis*, *et quae de Macino proiuncia denarravit Nicolaus Venetus* y *De Arimapheis populis non absimilibus Hyperbo-reis*, *Cataio et quae de his locis enarrat Nicolaus Venetus*.

Al comparar los textos⁴ correspondientes, hemos observado que Piccolomini utiliza los acostumbrados procedimientos de manipulación de un texto-fuente, en el marco de una compilación:

—copia partes del texto, con insignificantes diferencias de tónica o de sintaxis (estas últimas debidas a la integración de la parte copiada en una estructura subordinada):

Poggio: *Rex albo elephanto uehitur, cui catena aurea distincta gemmis colo circumdata ad pedes usque pendet.* (a VI, r.)

Piccolomini: *...ipse albo elephanto uehatur cum catena aurea gemmis distincta colloque circumdata ad pedes usque pendeat.* (p. 287)

³ *The Quest for Eastern Christians. Travels and rumor in the Age of Discovery*, University of Minnesota Press, Minneapolis, 1962.

⁴ Citamos según Aeneae Silvii Piccolominei Senensis, *Opera quae extant omnia*, Basileae, 1551.

—parafrasea el texto-fuente:

Poggio: *Hanc prope quindecim dierum itinere alia ciuitas Nemptai nomine nouiter ab Imperatore condita: cuius ambitu patet triginta miliaribus: eaque est omnium populatissima.* (a VI v.)

Piccolomini: *Assertit insuper et alteram se urbem reperisse quindecim dierum itinere ab hac distantem, Neptai appellatam, nostro aeuo aut paulo ante ab imperatoribus eius gentis conditam, cuius ambitus triginta millibus passuum contineatur, eamque populosissimam esse omnium.* (p. 291)

—abrevia largos pasajes, como en el caso de un párrafo acerca de las costumbres eróticas de los indígenas, que debió de parecerle licencioso y al cual reduce a una sola frase:

...hic lasciuenteis foeminas et supra modum libidini deditas esse affirmat. (p. 287)

Piccolomini somete el texto de Poggio a una selección bastante severa, no conservando en el suyo sino la información nuda y escueta. Para empezar, expresa su reserva prudente acerca de la veracidad del informe que manipula (*si uera sunt quae ab eo narrata feruntur*, p. 287) y corrige la información recibida a través de la autoridad de los antiguos escritores:

Sed illud difficile est credere quod de amne Dua commemorat quem Gange maiorem dixit cui veteres cuncta cedere flumina tradiderunt. (p. 288)

Piccolomini utiliza el texto de Bracciolini sin mencionar el nombre de éste, como autor, en cambio, trae una precisión más acerca del nombre del informador de Poggio; éste sólo habla de *Nicolaus quidam Venetus* (a III r.), mientras que Piccolomini completa: *Nicolaus quidam Venetus, cognomento comes* (p. 287), situando, reservas hechas, este nombre, a continuación de la mención de los antiguos que «han abierto el orbe» y cuyo mérito subraya el erudito:

...ignota esset terrarum maxima pars, nisi Romae principatus et Alexandri potentia orbem aperuisset. (p. 287)

El texto de la *Historia rerum ubique gestarum* es uno de los que constituyeron la documentación básica de Cristóbal Colón que, en una anotación suya a este texto, llama la atención acerca de Nicolo dei Conti.

El tratado de Poggio fue conocido también, según demostración de Francis M. Rogers, por el cronista agustino Jacopo Filippo Foresti (1434-1520), quien lo utilizó en sus escritos que versan sobre el pontificado del Preste Juan y sobre el Cathay; la prosa de Filippo Foresti fue, a su vez, utilizada por el obispo de Calabria, Giuliano Dati (1445-1524), en un poema en octavas, ti-

tulado *Tratado sobre el Supremo Preste Juan, Papa y Emperador de India y Etiopía*⁵.

Además, hay que añadir que el texto de Poggio fue conocido, asimismo, por Jean Adorno, que redacta el relato del viaje emprendido a Tierra Santa, junto con su padre, Anselme Adorno, entre 1470-1471, relato dedicado al rey de Escocia, Jacobo III, poco después de regresar de la peregrinación. En 1510, el autor, ya viejo, completa con ciertos datos el texto del itinerario y menciona, partiendo de la relación de Poggio, la biografía y el recorrido asiático de Nicolo dei Conti⁶.

Notable es la fortuna del texto de Poggio en el siglo XVI cuando, gracias al interés despertado por las grandes expediciones patrocinadas por los reyes de Portugal y España, los relatos de viajes son objeto de una intensa actividad de traducción y recopilación.

Que sepamos, la primera traducción al vulgar del cuarto libro de la *Historia de varietate fortunae* es la llevada a cabo por Valentim Fernandes que, en 1502⁷, imprimió la traducción de este texto presentándola en el mismo volumen con la traducción del latín al portugués del libro de Marco Polo y con la de la *Carta que Jeronimo de Santo Estevan escreveo de Tripoli a Joham Jacome Mayer em Baruti* el primero de septiembre de 1499, siendo desconocido el original de ésta, escrito probablemente en italiano; esta recopilación se conoce en la literatura portuguesa bajo el nombre de *Marco Paulo*, según el texto de más importancia y extensión que contiene.

Valentim Fernandes, que se designa a sí mismo como Valentino de Moravia en la *Vita Christi* por él impresa en 1495 y en la *Historia de Vespasiano* impresa en 1496, o como Valentim Fernández Alemán en el *Marco Paulo* de 1502 y en los *Autos dos Apostolos* de 1505, es uno de los numerosos impresores alemanes que desde finales del siglo XV vienen a la Península para ejercer su profesión. Se establece en Lisboa en el último decenio de dicho siglo y desempeña una labor extensa de traductor, autor y sobre todo de impresor, siendo, en este último campo, uno de los más importantes de Portugal, en su época. Sus intereses, en cuanto a la documentación geográfica relacionada con la expansión portuguesa se concretaron, además del ya mencionado *Marco Paulo*, en una serie de *descrições* y en un resumen de la *Crónica da Guiné* de Gomes Eanes de Zurara que integran el *Codex monacensis hispanicus-27* conservado en la Bayerische Staatsbibliothek de Munich y que se han editado por Antonio Barão en 1940 bajo el título de *Manuscrito Valentim*

⁵ Francis M. Rogers, *op. cit.*, pp. 99-100.

⁶ *Itinéraire d'Anselme Adorno en Terre Sainte, (1470-1471)*, Éditions du Centre National de la Recherche Scientifique, Paris, 1978, pp. 430-432.

⁷ Reproducimos el final del colofón: «Imprimido por Valentim Fernández allemão. Em a muy nobre çidade Lyxboa. era de mil e quinhentos dous annos. Aos quatro dias do mes de Feureyro.»

Fernandes; asimismo, según su propio testimonio, ha traducido o compilado de un libro en latín, unas breves noticias acerca de Etiopía, Arabia, Persia e India, que preceden las traducciones del *Marco Paulo*.

La traducción de los viajes de Marco Polo está conducida sobre la versión latina de Fray Francisco Pipino y, según el autor de la edición moderna del *Marco Paulo*, no es obra de Valentim Fernandes que había, sin embargo, traducido del latín, según declara, el *Livro de Nicolao Veneto* y también, del italiano, la *Carta de Santo Estevan*; no obstante, en cuanto al texto en portugués del famoso viajero del siglo XIII, la labor de Fernandes se habría limitado a la de impresor, recogiendo una traducción ajena⁸.

Es probable que en cuanto al *Livro de Nicolao Veneto* se haya servido del texto *India recognita*, publicado en 1492, que sigue con fidelidad.

El volumen concebido por Valentim Fernandes está estructurado de la manera siguiente:

—Epístola sobre la traducción del Libro de Marco Polo hecha por Valentim Fernandes, dirigida al rey de Portugal don Manuel I.

—Introducción al Libro de Marco Polo por Valentim Fernandes.

—Capítulos de las provincias de título real:

Etiopía.

Arabia.

Persia.

India.

—Prólogo del que tradujo el Marco Paulo del italiano al latín.

—El libro de Marco Polo.

—Prohemio del libro de Nicolás Veneto.

—El libro de Nicolao Veneto precedido por el prólogo de Poggio Bracciolini.

—La Carta del genovés.

Creemos que no está falto de interés el análisis de las partes dedicatorias e introductorias que el traductor-impresor antepuso a los textos y que son, como siempre suelen ser tales textos, ilustrativas de la mentalidad con la que se emprende cierto acto cultural; en este caso concreto, se trata de la mentalidad desarrollada en torno a las grandes empresas de descubrimiento, y que revela poseer aún estrechos vínculos con la que demostraban los libros de viajes medievales al referirse a las tierras orientales.

La epístola dedicatoria dirigida al rey don Manuel de Portugal es especialmente llamativa en este sentido, por el hecho de recalcar la dimensión de lo maravilloso que representa uno de los ejes fundamentales en torno a los cuales se organizan los textos medievales de viajes y que, dicha dedicación,

⁸ Francisco Maria Esteves Pereira (ed.), *Marco Paulo. O livro de Nicolao Veneto. Carta de Jerónimo de Santo Estevan*, Lisboa, Oficinas Gráficas da Biblioteca Nacional, 1922, pp. XXIV-XXV.

está aplicada a la gloria real obtenida como consecuencia de la extensión del imperio portugués:

E que cousas mais marauilhosas. que mudar ho nomê do famosissimo ryo Nylo em Teyjo. por onde a mais das riquezas das Indias soyam vijr ao Cayro. e Alexandria. e dalli aas terras dos christaãos. Em verdade estas som cousas marauilhosas que veemos. as pedras preciosas e as especias aromaticas vijr a mercar nos vossos regnos. aquelles que vendendous a todo ho mundo fartauam. O que cousa tam marauilhosa. que ho vosso muy nobre porto de Lyxboa he ja feyto porto da India. ho qual nom soo sobrepoja todollos los portos da nossa Europa. mas ajnda os de Africa e Asya. Ca a elle nom soomentevem os Alarues. os Lybicos. os Mauritanos. e Ethiopes com ho seu prezado ouro. mas os de Arabia felix e tetree. os da muy nobre prouincia de Persya. a elle ja de todallas Indias comçam de vijr. e nom menos de todallas ylhas do mar Indico. [...] O que cousa tam marauilhosa que vymos oje. de como el Rey dom Joham o segundo. de gloriosa memoria vosso antecessor com todas suas forças trabalhou pera entrar em esta terra de promissam a vos e aos vossos successores prometida. E lhe aconteeço como a Moyses que tantos annos tinha trabalhado pera entrar em esta terra de promissam. e em fim do monte de Nebo olhou pera ella e a vyo. (A I v. - A II r.)

La enumeración abundante de las riquezas orientales, asociada a la alusión vetero-testamentaria a la Tierra de Promisión, recuerda la presencia recurrente del Paraíso Terrenal tanto en los textos pertenecientes al discurso científico de la Edad Media, como en los relatos de viajes de la misma época; por lo demás, no se debe olvidar que el propio Cristóbal Colón pensaba, al contemplar la desembocadura del Orinocco, hallarse en las proximidades de la zona paradisíaca.

En cuanto a otro «mito» medieval, el del Preste Juan, hemos visto que en el tratado de Poggio la figura del emperador-sacerdote estaba ya ausente. Valentim Fernandes, al referirse a Etiopía, una de las sucesivas sedes imaginarias del no menos imaginario emperador oriental, matiza la cuestión de la existencia de éste hasta desmitificarla por completo:

E est he aquelle rey que nos outros teemos por Preste Joham e nom no he. Ca ho Preste Joham he la em a terra de Cathayo. ajuda que ho gram Cham ho matou e tomou suas terras. porem sempre fica huû da sua geeraçam que da parias ou tributo ao gram Cham. E este he christaão nestorino e de sam Thome. (A IV, v.)

La idea de la evangelización de los paganos, discretamente presente en la epístola pero desarrollada ampliamente en la introducción al libro de Marco Polo, constituye otro de los elementos básicos de la ideología del descubrimiento, presente en los textos del impresor alemán.

En el prohemio que encabeza la traducción del texto de Poggio, empieza

Fernandes por una serie de consideraciones morales de orden general —los hombres que deseen ser mejores que los animales, los cuales sólo obedecen al instinto, tienen que ejercer la virtud para que la vida no se les pase en silencio y para que consigan fama por medio de algun arte provechoso o de alguna esclarecida hazaña— de las cuales se vale para poner de manifiesto el propósito del interés práctico de la traducción de libros de carácter informativo, en el marco de las empresas de exploración y conquista patrocinadas por la corona portuguesa.

Dicho propósito práctico está, por lo demás, puesto de manifiesto por medio de la insistencia en el carácter fehaciente de la información recogida por Poggio:

E nom por mentiras nem marauilhas por elle fingidas mas ho çerto que ho outro vio e tocou, como pessoa a que saber virtude discreçam e verdade acompanhauam. (78 v.)

Interesantes son sus consideraciones referentes al proceso mismo de la traducción, porque subraya, por una parte, la excelencia del latín y las dificultades de traducirlo a un romance comprensible para el lector no erudito, sin traicionar el texto original. Por otra parte —¿tópico de la modestia o verdadera conciencia de lo precario de su labor?— llama la atención acerca de la poca elegancia de su traducción a la cual caracteriza de «pequeña e grosseira» (79 r.) y afirma que Poggio había escrito *por huú stilo muy mais eloquente que ho eu tralladey* (78 v.)

Dos innovaciones introduce Valentim Fernandes con respecto al texto de Poggio: en primer lugar, aunque traduce integralmente el libro cuarto del *De varietate fortunae* —o sea, los datos conseguidos mediante tres informadores (Nicolo dei Conti, el mensajero nestoriano y la delegación de Etiopía)— al titularlo *Libro de Nicolao Veneto*, sólo tiene en cuenta el relato que ocupa la parte más extensa del texto, ignorando, con este título, al propio autor, Poggio; omisión significativa que, creemos, pone de manifiesto al protagonista de un viaje de exploración —aunque realizada con miras exclusivamente comerciales— a defavor del erudito de gabinete, aun cuando fuera éste, en realidad, el verdadero autor del texto.

En segundo término, es Valentim Fernandes el que introduce una idea que suele repetirse incontroladamente en parte de la bibliografía acerca de los relatos viajeros: el que el papa Eugenio IV le hubiera impuesto al veneciano, como penitencia por su abjuración del cristianismo, el dictar a su secretario la relación de sus viajes. El texto de Poggio no menciona tal circunstancia y el otro documento que conserva la historia de los viajes de Conti —las *Andanças* de Pero Tafur— es anterior al encuentro del viajero con el papa, de manera que, por lo menos hoy en día, con los testimonios directos que se conservan, no hay constancia de que a Conti se le hubiera impuesto tal condición

a cambio del perdón papal; por lo demás, creemos que, de haberse dado tal caso, Poggio, como secretario apostólico, lo habría sabido y mencionado. Que después de algunos decenios de la redacción del texto de Poggio, Valentim Fernandes tuviese noticia de una circunstancia de este tipo, nos parece poco verosímil; antes bien, nos parece posible que el traductor al portugués hubiera introducido dicha afirmación de su cosecha, para dar más crédito al texto recogido de un renegado:

ho qual lhe deu em pendença e com juramento que dissesse a verdade de todas as cousas que lhe podiam lembrar auer vistas em aquellas partes orientaaes a seu secretario Poggio. (78, v.)

Cronológicamente posterior a la traducción de Valentim Fernandes es la traducción al castellano que Rodrigo de Santaella hizo imprimir en 1503, en Sevilla, «por Lanzalao Polono y Jacome Cromberger», según indicación del colofón, edición que se conserva en ejemplar único en el British Museum. Es esta edición la que, a lo largo del siglo XVI se reproduce en España sucesivamente: Toledo, 1507; Sevilla, 1518; Sevilla, 1520; Logroño, 1529. De ella es posible que se sirviera John Frampton para la traducción inglesa del Marco Polo impresa en Londres en 1579 y, asimismo, Martín Abarca de Bolea para la traducción al latín impresa en Zaragoza en 1601⁹.

Rodrigo de Santaella, arcedianao de la Catedral de Sevilla (1444-1509), insigne canonista de su tiempo y fundador de la Universidad hispalense, es también autor de un *Vocabulario eclesiástico* latino-español, que dedica a la reina Isabel la Católica, trabajo «que abrió a la lengua vulgar la puerta de las ciencias eclesiásticas en España»¹⁰; en el marco de esta preocupación suya de hacer asequible la ciencia acumulada en latín, se integra también la traducción del libro de Marco Polo, seguida de la del cuarto libro del tratado *De varietate fortunae*; también eco del interés de su tiempo por las tierras de Asia es un tratado titulado *De ignotis arborum atque animalium apud indos specibus et de moribus indorum*.

Según la demostración de Rafael Benítez Claros, Rodrigo de Santaella se vale de la edición de Valentim Fernandes como de un guión, correspondiéndose el ordenamiento y la disposición de las partes de las dos obras.

La traducción del libro de Marco Polo la hizo Santaella del italiano (*Ca primeramente de la lengua veneciana en qual dicho micer Marco Polo lo escri-*

⁹ *Libro de las cosas maravillosas de Marco Polo*, Madrid, 1947, publicado por la Sociedad de los Bibliófilos Españoles. Hemos seguido el prólogo de Rafael Benítez Claros a esta edición, pp. XVIII, XX-XXI.

¹⁰ Afirmación de Clemencín en el *Elogio de la Reina Católica Doña Isabel*, p. 407, apud Joaquín Hazañas y la Rúa, *Maese Rodrigo (1444-1509)*, Sevilla, Libreriae Imp. de Izquierdo y comp., 1909, p. 35.

vió, e donde yo como de original fuente lo interpreté...)¹¹, sirviéndose de un manuscrito veneciano que ha hallado y descrito Joaquín Hazañas de la Rúa¹².

En cuanto al texto de Poggio que le sirvió a Santaella de base de su traducción, afirma el mismo Hazañas de la Rúa no haber *tenido la fortuna de encontrar el original de Micer Poggio de que se sirvió Santaella*¹³. Las referencias que el propio Santaella ofrece acerca del libro latino de Poggio que ha utilizado son las siguientes:

Fallé también entre mis libros un tratado del elegante micer Poggio, florentín, secretario del Papa Eugenio Cuarto, el cual, porque es muy conforme a esta obra, como por él parecerá, e porque los lectores den más fe a este auctor (Marco Polo, n.n.), viendo que otros dignos de fe dixeron lo mismo, quise interpretar del latín e juntar con ella, porque como Nuestro Señor dixo, por boca de dos o tres se confirma más la verdad. (p. 6)

Porque este tratado que hallé en el libro segundo, cerca del fin, que micer Poggio, florentino, Secretario del Papa Eugenio Cuarto escribió de la variedad o mudança de la fortuna, faze mucho para confirmación e prueba de las cosas que micer Marco Polo en su libro escribió, porque por boca de dos o .iiij., como nuestro Redentor dize, se prueba la verdad, pensé trasladallo de elegante gramática en que él lo escribió, e comunicallo en mi rudo castellano a mis naturales, porque juntos tales dos testimonios en este processo faga llena, o casi llena, prueba de algunas cosas que, o por no las aver visto en nuestra Europa, o leído por muy auténtica escritura, parecen concejas, o difíciles de creer. E prosigue el dicho Poggio en esta manera el fin del dicho su segundo libro. (p. 163)

Desgraciadamente no hemos podido comprobar el motivo por el cual Santaella se refiere a un tratado *De varietate fortunae* en dos libros.

El análisis de las partes introductorias (*Prólogo primero al Conde de Cifuentes, Prólogo de Maese Rodrigo al lector, Cosmografía, Introducción al tratado de Poggio Florentino*) revela una serie de elementos de continuidad pero también algunas innovaciones con respecto a los textos introductorios hasta aquí enfocados. Está presente, igual que en el texto de Poggio, la idea de la experiencia directa que puede corregir a las *auctoritates*:

¹¹ *Libro de las cosas maravillosas de Marco Polo*, ed. cit., p. 4.

¹² *Op. cit.*, pp. 52-53. Cfr. asimismo Marco Polo, *Il Milione*, Prima edizione integrale a cura di Luigi Foscolo Benedetto, Leo S. Olschki editore, Firenze, 1928, pp. CXXIV-CXXVIII, donde el editor aclara que la traducción de Santaella se ha hecho a partir de un manuscrito veneto del siglo xv, que proviene del mismo manuscrito que el 1296 de la Biblioteca Governativa di Lucca.

¹³ *Op. cit.*, p. 53.

...viendo yo que según él parece alcanzó mucho más por vista de aquellas provincias que Tolomeo ni Pomponio Mella, ni Solino, ni el capitán de la flota macedónica del gran Alexandre, llamado Onesicrito. Ni el romano cibdadino que en tiempo de Nuestro Redemptor e de Tiberi César muchas tierras orientales penetró. Ni aquel sabio Apolonio de quien san Hierónimo en la epístola a Paulino faze mención. Ni otro famoso cosmógrafo ni histórico ante ni después del dicho Alexandre; ni en tiempo de la romana monarquía por vista ni por relación ni por lección de las cosas de aquellas tierras e provincias alcanzaron. (p. 4)

En cambio, si Valentim Fernandes recalca la utilidad de su labor para la empresa descubridora y evangelizadora, los propósitos declarados de Santaella versan principalmente sobre lo informativo y la edificación de la fe:

viniendo a mis manos un libro quel dicho Marco Polo de las cosas dichas fizo, e considerando cuánto conocimiento por él se alcanza [...] pensé hazello sevillano de veneciano y embiarlo a vuestra muy magnífica e generosa mano. Combidóme, allende desto, a tomar ese trabajo ver que jamás vino este libro en manos de gente de otra lengua que luego no se fallase quien lo trasladase en ella. [...] Donde parece que lo que todos dessearon sin pereza comunicar a los de su lengua, deve el castellano procurar para los suyos. E viendo que otros no lo han fecho e ninguno parece que lo quiere hazer deve meter la mano aquel a quien cupo la suerte e hazer que no carezca nuestra gente de los siguientes provechos. Primeramente, de la grandeza e muchedumbre e fermosura de las criaturas que por este libro se conocen alcanzará el lector mayor contemplación de la grandeza e belleza de su Criador, y de tal conocimiento [...] resultará loor e alabanza de su profundo saber e alto poder. Otro sí, sabiendo como tantos pueblos e gentíos biven en tiniebla e ceguera de verdadera fe [...] alçará el cristiano a Dios su corazón e manos faciéndole gracias por la lumbr e limpieza de ley que les dió, faziendo entre el pueblo bárbaro y el católico diferencia como entre las tinieblas e la luz. [...] E así podrá provocar los corazones de algunos fieles e celosos del argumento de la casa de Jesu Cristo, que es luz verdadera, que oren que los alumbr e traiga a conocimiento de su sancta fe católica [...]. Y al fin, viendo lo que los idólatras e paganos [...] hazen por servicio e honrra de sus falsos dioses e insensibles ídolos, despertarse ha [...] nuestro grave sueño e pesada negligencia, para que seamos muy solícitos en el servicio e camino de nuestro verdadero Dios. (pp. 5-6)

El aspecto informativo se empieza a desarrollar incluso desde las partes cosmográficas introductorias en que el arcediano de Sevilla demuestra con profusión de argumentos que —a pesar de la común opinión de su época, a la cual no poco habrán contribuido las relaciones de don Cristóbal Colón— los territorios a los cuales se ha llegado por vía atlántica no son las Indias Orientales. En cuanto al segundo aspecto, se vuelven a encontrar en el texto de Santaella los argumentos del prólogo de fray Pipino, antepuesto a la trans-

lación del italiano al latín del libro de Marco Polo y que Valentim Fernandes también había traducido al portugués.

La fortuna definitiva de la relación que Nicolo dei Conti hizo a Poggio Bracciolini está asentada por la presencia de ésta en la gran colección de textos geográficos recopilada por el humanista veneciano Giambattista Ramusio y titulada *Navigazioni et Viaggi*¹⁴. Antes de la aparición de la obra de Ramusio, publicada en tres volúmenes (1550, 1559, 1556), el primer intento de realizar una colección de textos de viajes se produce en Vicenza donde, en 1507, aparece la recopilación titulada *Paesi novamente ritrovati*. Sin embargo, es Ramusio quien lleva a cabo el proyecto de publicar los documentos que ilustraban la historia de los viajes y descubrimientos relativamente recientes, basándose en la selección de los textos más fehacientes que había podido conseguir, traducidos al italiano y acompañados por comentarios introductorios redactados igualmente en italiano, con lo cual el autor reconoce, de manera implícita, que el destinatario de tales textos no era tanto el mundo erudito sino un público más amplio, no necesariamente conocedor del latín. Fue Ramusio apasionado descubridor y editor de autores antiguos latinos y griegos, cuyo interés por la historia de la geografía parece haber tenido su origen en el conocimiento de los geógrafos antiguos cuyos escritos, incluidos en la recopilación, ofrecen el punto de partida en el enfoque de cada región; pero, en la óptica de Ramusio, similar, en este sentido, a la de un humanista del siglo anterior, como Poggio, era necesario utilizar la información reciente, conseguida por la experiencia, para corregir y completar la herencia legada por la antigua geografía de Ptolomeo:

Ma la cagione che mi fece affaticar volentieri in questa opera fu che vedendo & considerando le tauole della Geografia di Tolomeo, doue si descriue l'Africa & la India esser molto imperfette, rispetto alla gran cognitione chi si ha hoggi di quelle regioni, ho stimato douer esser caro, & forse non poco utile al mondo il mettere insieme gli narratini de gli scrittori de nostri tempi, che sono stati nelle sopradette parti del mondo, & di quelle han parlato minutamente, allequali aggiungendo la description delle carte marine Portoghesi, si potraian fare altre tante tauole, che sarebbero di grandissima satisfattione a quelli che si diletmano di tal cognitione. (I, sig. a2)

Ramusio trabaja con acabada conciencia filológica, indicando, en los comentarios preliminares la procedencia de los textos, su lengua originaria y la de la fuente de su traducción y, asimismo, la manipulación editorial por él mismo efectuada. En este sentido, es ilustrativo el *Discorso sopra il viaggio di Nicolo di Conti Venetiano*. Empieza el recopilador por mencionar las dificul-

¹⁴ Seguimos, en cuanto a los datos referentes a Ramusio, la introducción de R. A. Skelton, en Gian Battista Ramusio, *Navigazioni et Viaggi, Venice, 1563-1606*, Theatrum Orbis Terrarum, Amsterdam, 1975, vol. I, pp.V-XVI).

tades que tuvo para encontrar un ejemplar de la relación acerca de los viajes de Conti, hasta encontrar un ejemplar del impreso de Valentim Fernandes, al cual califica de *grandemente guasto e scoretto si nel procedere che si fa in questo viaggio, come nei nomi delle città e luoghi mai più non uditi ne intesi*¹⁵. Presenta en breve la vida de Conti, indicando a Poggio Bracciolini como redactor del informe hecho por encargo del papa Eugenio IV y, además, se hace eco de la «información» proporcionada por el traductor portugués acerca de la penitencia que éste le hubiera impuesto al viajero; indica que la traducción al portugués se hizo por orden del rey don Manuel, interesado por el provecho que las noticias asiáticas pudieran representar para sus capitanes y pilotos, subrayando que ninguno de los autores antiguos habían conocido las zonas recorridas tanto por Marco Polo como por Conti, cuyos informes se han confirmado por las contemporáneas exploraciones portuguesas.

En cuanto al texto propiamente dicho, no traduce al italiano sino estrictamente la parte que abarca el informe de Conti, dejando de lado los demás informes que Poggio había utilizado para componer su tratado. Ramusio divide el texto en capítulos que hace encabezar por epígrafes que resumen el contenido de éstos y, asimismo, apostillas que llaman la atención acerca de las informaciones más importantes o más curiosas. Indica dos veces que *qui mancano assai righe* (pp. 340-341). Comprobando con la edición portuguesa de Valentim Fernandes, no hemos identificado, sin embargo, en los lugares señalados por Ramusio, las partes que le sobran al texto portugués. La primera indicación de este tipo corresponde al folio 83 r. y la segunda al 85 v. del texto portugués. Al final del relato de Conti sitúa Ramusio parte del prólogo de Poggio, que Valentim Fernandes había traducido integralmente y colocado en el lugar correspondiente, o sea, antes del texto del informe. Con buen criterio elimina Ramusio la parte mediante la cual Poggio había integrado el libro IV en el conjunto más amplio del *De varietate fortunæ*, parte que de ninguna manera correspondía al objetivo de la antología. El cotejo de las traducciones al portugués y al italiano del prólogo de Poggio demuestra que los textos no se corresponden perfectamente, representando el prólogo en italiano una reelaboración del correspondiente prólogo en portugués, al cual se añaden unas consideraciones presentadas como pertenecientes a Poggio, que aclaran que el informe fue redactado por encargo de Eugenio IV, utilizando su secretario el criterio y los preceptos *di quelli que scrivono l'histoire*. Esta aserción que viene, una vez más, a apoyar la veracidad y el carácter fidedigno de la información, no se da en el texto portugués ni tampoco en el latino que hemos tenido la posibilidad de consultar. Siéndonos, desgraciadamente, imposible el acceso al resto de la tradición del texto de Poggio, no podemos saber, a base del cotejo textual, si Ramusio ha utilizado, al lado de la traducción portuguesa, algún texto de Poggio, en latín.

¹⁵ Gian Battista Ramusio, *op. cit.*, vol. I, p. 338.

En conclusión, los conocimientos que sobre Asia tenía Nicolo dei Conti se han aprovechado, en el marco del Concilio de Ferrara-Florenia-Roma, como información de primera mano acerca de Oriente y de las comunidades cristianas allí residentes; el elegante latín de Poggio, la integración del relato en un amplio tratado humanístico, el ambiente en el cual la redacción se ha elaborado y la propia personalidad del redactor cuya opción fue la de no utilizar, en toda su extensa obra, sino la lengua de Cicerón, demuestran de por sí que el texto estaba dedicado a una circulación limitada a los círculos eruditos. Su publicación separada, en 1492, a más de cincuenta años de haberse puesto por escrito, representa una consecuencia del interés desarrollado en torno a los asuntos asiáticos, en la época de búsqueda de nuevas vías de acceso al continente oriental. Al mismo propósito informativo-divulgativo responden las traducciones, primero al portugués e inmediatamente después al español, las lenguas de los dos estados promovedores de las expediciones de descubrimiento. La asociación del texto de Poggio con el de Marco Polo se debe a la intención declarada de Valentim Fernandes, quien la concibió, de apoyar la veracidad del primer testimonio por medio del segundo. Finalmente, configuran ya los prólogos de las traducciones al «vulgar» los elementos básicos de la ideología de la conquista: la cristianización de los paganos, la adquisición de la gloria guerrera, el acceso a las celeberrimas riquezas orientales; estos propósitos van siempre acompañados de las declaraciones acerca del desarrollo del conocimiento científico en general, pero también acerca del carácter de gratuito deleite que tal lectura le ofrece al lector. Este conjunto de rasgos ideológicos demuestran que la recepción del texto de Poggio está orientada, ya desde el comienzo de su difusión, hacia el ambiente humanístico-renacentista.

De modo diferente se presenta la situación en el caso del relato que el mismo Conti le había narrado al caballero Pero Tafur en Sinai, en 1437.

La primera mención del mercader veneciano en las *Andanças* configura sus datos biográficos esenciales:

Yo fuí por la costa del mar Vermejo, que es media legua del monte de Synay, por ver como vinía la caravana, é fallé que vinía allí un veneçiano-que dezían Nícolo de Conto, gentil onbre de natura, é traya consigo su muger é dos fijos é una fija, que ovo en la India, é vinía él é ellos tornados moros, que los fizieron renegar en la Meca, que es su casa santa. (p. 95)¹⁶.

Sigue una «autobiografía» del veneciano, en que éste relata cómo se había ido a la India en tiempos de Tamorlán (consiguientemente antes de 1405, cuando éste falleció) y una vez llegado allí,

¹⁶ *Andanças e viajes de un hidalgo español. Pero Tafur (1436-1439)*, Barcelona, El Albir, 1982.

fué levado al Preste Juan, el qual me rescibió mucho bien é fizie muchas mercedes é me casó con esta muger que aquí traygo é estos fijos allá los uve, que quarenta años a que bivo en la India, con grant deseo de bolver a mi tierra... (pp. 96-97),

para después contar la aventura de su regreso con la circunstancia de haber sido forzado a renegar el cristianismo, en tierra de los moros. Pero Tafur, persona sociable según se revela de toda su actuación durante el viaje, traba amistad con el veneciano que, enumerando los peligros del itinerario, logra convencer al caballero para que no emprenda el viaje hacia la India, según éste intencionaba, o según pretende, por lo menos, haber intencionado. Confiesa Tafur, a continuación:

é metíme al camino con los de la caravana en compañía de aquel Nícolo de Conto. É en aquel camino non fazía otra cosa salvo saver dél el fecho de la India; é muchas cosas me dió por escripto de su mano. [...] En este camino fizimos quínçe jornadas, las cuales, puesto que grant trabajo avía en las pasar, mas con el sabor de oyr tan buenas cosas como dizie Nícolo de Conto, yo non sintía el trabajo. (p. 99)

El episodio Nicolo dei Conti concluye con el hecho de que éste llega a ser trujamán del soldán, esperando que de tal forma pudiera alguna vez encontrar la posibilidad de regresar a tierra cristiana; los dos viajeros se separan prometiéndole Tafur a Conti que le iba a llevar algunas cartas a Venecia.

No se conserva relación del viaje a la India escrita por el propio Conti; el dato que ofrece Tafur acerca de lo que le «dió por escripto de su mano» es, de verdad, curioso, siendo, además, el único testimonio referente a la existencia de un posible diario de viaje del mercader veneciano; sin embargo, no vemos el motivo por el cual Conti se lo hubiera entregado a Tafur, a no ser que, sabiendo que éste iba a regresar libremente a Italia donde iba a ver otra vez al papa, hubiera pensado en preparar, por esta vía, la obtención del perdón pontifical. Por otra parte, la lectura de todo el relato de Tafur demuestra que el andaluz no puede resistir la tentación de mencionar con detalles los testimonios de confianza y aprecio que recibe a lo largo de su viaje, de parte de los magnates de su época o de las personalidades notorias con las cuales mantiene relaciones; en el momento en el cual Tafur redactaba su libro, a unos quince años de distancia del viaje propiamente dicho, Nicolo dei Conti debía de gozar, a su vez —por lo menos en los círculos más enterados de cuestiones que versaban sobre los viajes orientales— de cierta notoriedad; la mención de los escritos entregados a Tafur, incluso si es mera invención de éste, contribuye a aumentar el prestigio personal que tan preocupado tiene al andaluz. Aparte de esta motivación de prestigio, creemos que al mencionar la existencia de unos escritos de Conti, Tafur quiso, además, dar más crédito a las maravillas asiáticas que inserta en su libro y que, a pesar de la reserva con

la cual se presentan, forman, sin embargo, una secuencia narrativa en la cual el caballero se deja llevar en cierta medida por la imagen tópica que en la Edad Media se tenía acerca del Oriente lejano, a la vez mirífico y monstruoso, imagen que recalcan no poco los libros de viajes medievales.

La comparación del texto de Poggio con el de Tafur se ha hecho, detalladamente y con presentación paralela de los pasajes que se corresponden por José Vives Gatell en su estudio *Andanças e viajes de un hidalgo español (Pero Tafur, 1436-1439), con una descripción de Roma*, estudio que va adjunto a la citada edición (pp. 1-93) y cuya tercera parte (*Tafur, Poggio y Nicolo de' Conti*, pp. 57-74) representa, a la vez, la posición del investigador acerca de los autores que antes se habían referido al asunto, o sea, Morel-Fatio, Desimoni y Heyd. Resumiendo las conclusiones de Vives Gatell, subrayamos que el autor demuestra que los dos relatos se corresponden en sus rasgos fundamentales y que las diferencias existentes se deben «principalmente a la cualidad de los dos narradores y a las circunstancias en que fueron tomados sus relatos»¹⁷. Recalca que Tafur no era más que un viajero curioso que, con sus ideas preconcebidas y algo confusas acerca de las tierras de Asia se entretiene durante una parte de su recorrido con las historias del veneciano, mientras que Poggio, el erudito humanista, poseedor de extensos conocimientos sobre la geografía libresca, somete al mercader a un interrogatorio preciso, conducido probablemente según un plan previo y cuya narración está redactada en forma lapidaria que «si responde fundamentalmente al pensamiento del narrador, está muy lejos de la forma en que éste lo expondría»¹⁸, enriqueciendo, además, el texto, con lo que de otras fuentes sabía. Asimismo, la manera de presentar al propio Conti es diferente en los dos textos: en el informe del humanista, el veneciano, con sus datos biográficos, está dejado en la sombra, no habiendo presentado interés por el secretario apostólico sino como proveedor de informaciones sobre Oriente, mientras que en Tafur, cobra más vida y se dan detalles más numerosos y, además, más concretos y fehacientes. Con respecto a este último aspecto matizaríamos la afirmación de Vives Gatell.

Poggio Bracciolini había trabajado en su tratado *Historia de varietate fortunae* entre 1431-1448, seguramente con interrupciones, porque entre tanto había escrito otros libros y había tenido que cumplir con cargos oficiales. El informe asiático que, según hemos visto, integra el libro cuarto del tratado, no formaba parte, por supuesto, del plan inicial de la obra puesto que los relatos se recogen, según información del humanista, cuando el papa Eugenio IV estaba por segunda vez en Florencia, es decir, entre 1439-1442. Suponemos que Poggio ha querido dar a su informe, destinado al uso interno del Concilio, más difusión en los círculos eruditos de su tiempo y, que lo ha hecho mediante el aprovechamiento una obra suya que ya estaba escribiendo,

¹⁷ *Op. cit.*, p. 60.

¹⁸ *Op. cit.*, p. 61.

valiéndose de un recurso algo artificial desde el punto de vista literario: justifica la inclusión de una parte ajena al tratado, por el hecho de que «el caso Conti» era una buena ilustración del poder de la fortuna. Por consiguiente, lo que presenta Poggio en la primera de las dos partes redactadas a base de la relación del veneciano, es una secuencia narrativa del tipo de un *exemplum* que ilustraba la aserción inicial sobre la fuerza de la fortuna, siendo, al mismo tiempo, un itinerario asiático. Que la personalidad de Conti no aparezca muy exactamente dibujada y que datos esenciales de su biografía sean probablemente erróneos, por falta de preocupación del redactor, es, a la vez, verdadero e irrelevante porque Poggio no se había propuesto, ni muchísimo menos, trazar una biografía individual sino ilustrar, con elementos de una biografía real, un debate ideológico acerca de la influencia de la fortuna en el destino humano y, sobre todo, valerse de tal modalidad literaria para dar más difusión a las noticias asiáticas de interés científico pero destinadas, al mismo tiempo, a divertir al lector.

También tenemos que subrayar que los dos textos comparados aunque fundamentalmente concordantes, tienen finalidades distintas, siendo la del texto de Poggio preponderantemente informativa, dentro del marco de un discurso humanístico, mientras que en el caso del correspondiente fragmento de las *Andanças* de Tafur, creemos poder demostrar que se trata de la intención del autor de insertar en su texto el cuadro de las maravillas orientales, presente de manera recurrente en los libros de viajes medievales.

Tafur, que no poseía ni muchísimo menos la erudición de su contemporáneo Poggio Bracciolini, tenía acerca del Extremo Oriente la idea corriente durante la Edad Media: tierra de los tártaros, imperio del Preste Juan (al cual hemos visto que Poggio ni siquiera menciona), la India como sede de *mirabilia* concepción procedente la tradición libresca que por vías diversas se ha divulgado hasta llegar a ser moneda corriente a finales de la Edad Media; aunque el caballero manifiesta bastante incredulidad e incluso ironía con respecto a determinados relatos legendarios que le cuentan durante su viaje (como, por ejemplo, en el caso de las leyendas de Constantinopla), parece, en cambio, creer a pie juntillas en la existencia del Paraíso Terrenal situado en Oriente: «Esta agua desta rivera (del Nilo, n.n.) es la mejor que yo fallé; bien paresçe agua de Parayso» (p. 75); refiere, sin formular la más leve duda, lo que Conti le hubiera dicho sobre el Nilo «que viene del Parayso» (p. 109) así como el relato acerca de la búsqueda de las fuentes del mismo río (p. 103); con igual credulidad narra la leyenda de los dos niños nacidos en el Extremo Oriente y que desde que nacieron habían llevado vida ascética; demuestra conocer también las patrañas referentes a los monstruos orientales porque le hace preguntas a Conti acerca de ello:

Preguntéle si había visto cosas monstruosas en la forma humana, ansí como algunos quieren dezir, onbres de un pie ó de un ojo, ó tan pequeños como

un cobdo o tan altos como una lança; dize que non sintió nada de todas estas cosas. (p. 106)

No se le escapa, asimismo, la oportunidad de mencionar las tan celebradas riquezas de India:

unos traen perlas, otros piedras de grant valor, otros vergas de oro, é cada uno segunt la tierra donde vive lo que en ella nasce. (p. 100)

Dize, que aunque lo avien robado, que muchas cosas trye é muy ricas ansí como perlas é piedras é lo que más mençion fazía era de cosas medicinales muy saludables. (p. 105)

También se detiene en mencionar las prácticas curiosas de los habitantes de Asia, en lo cual demuestra un interés convergente con el de Poggio: antropofagia (p. 101), autoinmolaciones (p. 101), necromancia (pp. 107-108), el rito *sati* (pp. 104-105). A todo esto se añade el insistir en la dificultad de llegar a los territorios que tanto obsesionan la imaginación de los europeos de la Edad Media, dificultad que a su vez forma parte del tópico oriental:

el camino es muy largo é trabajoso é peligroso, de generacionas estrañas, sin rey é sin ley é sin señor, ¿é cómo pasarás tú sin salvoconducto, ó a quién temerá el que te quisiere matar? Después mudar el ayre, é comer é beber estraño de tu tierra, por ver gentes bestiales que non se rigen por seso, é que, bien que algunas monstruosas aya, non son tales para aver plaçer con ellas; pues ver montones de oro é de perlas é de piedras, qué aprovechan, pues bestias las traen? (pp. 97-98).

Referido como narración de una experiencia ajena al propio autor, pero con perfecta confianza de parte de éste, el tópico de las maravillas orientales se hace patente incluso en el texto de una persona tan positiva y poco inclinada a contar historias fabulosas, como es el caso de Tafur. Por supuesto, es imposible averiguar si éste hubiera verdaderamente querido encaminarse hacia las Indias, según lo confiesa («pensava como podiese pasar a la India mayor», p. 94) pero creemos que no es del todo rechazable la hipótesis de que Tafur, no habiendo viajado, por uno u otro motivo, por aquellas tierras, aprovechó, sin embargo, el encuentro con Nicolo dei Conti para introducir en su relato el cuadro de los *mirabilia* orientales de las cuales tenía noticia por lo menos de oídas, proporcionando más interés exótico a su texto y haciéndolo, de esta forma, por lo menos en reducida proporción, equiparable a los relatos de viajes orientales que, a finales de la Edad Media, se habían convertido en «libros de maravillas».

Consiguientemente, las dos hipótesis textualizadas de la relación oral de Nicolo dei Conti se han redactado desde perspectivas configuradas a partir de

mentalidades autoriales diferentes: la preponderantemente medieval, que orienta el texto hacia la estructuración de un cuadro de maravillas y la humanística, orientada hacia la información científica por medio de la corrección de las *auctoritates* mediante el testimonio de la experiencia directa.